

ROBIN HAHNEL

DEL PUEBLO, PARA EL PUEBLO

EL MODELO DE LA ECONOMÍA
PARTICIPATIVA



Icaria ✚ Antrazyt
ECONOMÍA SOLIDARIA

ÍNDICE

- I. Introducción 7
- II. Economía participativa: orígenes y significados 15
- III. Conceptos económicos básicos 19
- IV. Democracia económica 23
- V. Justicia económica 27
- VI. Sustentabilidad 43
- VII. Otras metas sociales 47
- VIII. Propiedad social 57
- IX. Instituciones 61
- X. El trabajo: ¿la principal necesidad de nuestras vidas? 65
- X. Empleo equilibrado 69
- XI. Las retribuciones y el esfuerzo 75
- XII. El consumo 101

XIII.	Planificación participativa	113
XIV.	Los incentivos	131
XV.	De la inversión y la planificación del desarrollo	143
XVI.	La protección del medio ambiente: ¡más necesaria que nunca!	151
XVII.	La transición: de aquí hasta allá	167
	Bibliografía	183

I. INTRODUCCIÓN

Este libro está dirigido a aquellas personas que desean conocer las características de una alternativa deseable al capitalismo. Está dirigido a aquellos que desean algo más que una cándida descripción de individuos trabajando en armonía. Está pensado para personas que desean profundizar más en el significado de la justicia y de la democracia económicas. Es un libro dirigido a los optimistas, quienes creen que la especie humana merece algo más que sucumbir a la competencia y la avaricia o el autoritarismo y que desean saber cómo podemos lograrlo. Es también un libro para aquellos que dudan, quienes demandan una demostración concreta y explícita del modo en que una moderna economía puede prescindir tanto de los mercados como de la planificación autoritaria, y cómo cientos de millones de personas pueden administrar su propia división del trabajo de manera eficiente y equitativa.

Este libro está escrito por alguien que comprende que el capitalismo no desaparecerá de la noche a la mañana como consecuencia de alguna mítica contradicción interna. Está escrito por alguien que comprende que el capitalismo puede ser reemplazado únicamente por un sistema económico superior cuando una mayoría se encuentre preparada para

hacerlo. Está escrito por alguien que sabe que esto ocurrirá solamente después de que muchos movimientos progresistas hayan librado muchas luchas durante muchos años y de que millones de personas hayan experimentado mundialmente, y de diferentes maneras, formas distintas de cooperación equitativa aun cuando el sistema capitalista siga vigente. Está escrito por alguien que aprecia al movimiento Occupy Wall Street como un nuevo e importante comienzo en los Estados Unidos, pero que comprende que estamos todavía muy lejos del «juego final» del capitalismo.

Este libro también se ha escrito por alguien que entiende que no todas las versiones del capitalismo son igualmente terribles. En lo que usualmente se conocen como las versiones «socialdemócratas» del capitalismo, las instituciones financieras pueden ser reguladas de forma competente, las prioridades de inversión pueden ser guiadas por algo parecido a la planificación democrática, las regulaciones en materia ambiental, de salud y seguridad pueden ser ejecutadas, los trabajadores pueden ser representados por medio de sindicatos democráticos que negocien de forma satisfactoria por mejores salarios, mientras que la salud, la educación y la jubilación de las personas pueden ser atendidas mediante programas públicos adecuadamente financiados. Por otra parte, en las que actualmente se denominan versiones «neoliberales» del capitalismo, las instituciones financieras y grandes corporaciones reinan, la ausencia de regulación de los mercados nos impone usos irracionales de nuestros recursos y energías, las crisis económicas son más frecuentes y severas, los recursos escasean, se deterioran los servicios públicos y la distribución de los ingresos y de la riqueza se vuelve cada vez más inequitativa. Cualquiera que no reconozca que el capitalismo socialdemócrata es preferible al capitalismo neoliberal, simplemente no está atento a lo que ocurre.

Sin embargo, mientras la pelea por reformas progresistas tiene sentido, siempre y cuando el capitalismo siga existiendo,

renunciar a la tarea de sustituir al capitalismo por un nuevo sistema económico en el siglo XXI no tiene sentido por tres razones:

- Mientras que el capitalismo socialdemócrata es *menos* injusto, *menos* inseguro, *menos* ineficiente y pisotea al medio ambiente *menos* que el capitalismo neoliberal, el capitalismo socialdemócrata no puede ofrecer una completa justicia económica y una completa democracia económica. No puede aprovechar la creatividad económica y la potencialidad de toda la población. Y tampoco puede proteger total y adecuadamente al medio ambiente, que se encuentra en un serio riesgo. En resumen, el capitalismo socialdemócrata simplemente no es suficiente. Podemos y debemos mejorar.
- En la medida en que los recursos productivos sean propiedad privada y que las decisiones estén guiadas por las fuerzas del mercado —como lo siguen estando en el capitalismo socialdemócrata— aquellos que luchan por las reformas para obtener un sistema más seguro, equitativo, eficiente y sostenible están destinados a nadar aguas arriba contra las corrientes destructivas que se desprenden del sistema de mercado de la propiedad privada. ¿Por qué deberíamos aceptar esta desventaja, cuando nuestros adversarios poseen más recursos financieros y mediáticos de los que poseemos nosotros en cada lucha?
- En la medida en que las principales instituciones del capitalismo se mantengan en pie —que es posible gracias a lo que Michael Harrington ha denominado el «gran compromiso socialdemócrata»— cualquier triunfo que los progresistas obtengan siempre correrá el riesgo de ser revertido. La historia de los últimos treinta años constituye una dolorosa lección objetiva. Durante el segundo tercio del siglo XX, los reformistas estuvieron a la van-

guardia en los países capitalistas avanzados. Además, y para ser honestos, muchos de los que nacimos enseguida después de la Gran Depresión vimos este tipo de progreso como algo inevitable, aun cuando pareciera muy lento e incompleto. Sin embargo, durante los últimos treinta años, las grandes corporaciones multinacionales lanzaron un ataque ideológico en favor del libre mercado, revirtiendo todas y cada una de las reformas del pasado. En la actualidad, tanto si nos referimos a Grecia, como a Portugal, España, Irlanda, Italia, el Reino Unido, Canadá o los Estados Unidos de América, observamos cómo las prudentes regulaciones han sido abandonadas y las redes de protección social están siendo desgarradas, mientras que el 1% más rico posee el descaro de utilizar una crisis (cuyas políticas neoliberales contribuyeron a crear) para continuar prosperando a expensas del restante 99% en cada uno de los *otrora* países capitalistas avanzados. No desarmar al enemigo derrotado no se encuentra en los manuales que siguen los buenos generales, y eso es, precisamente, lo que haríamos si dejáramos en pie el sistema de mercado de economía privada.

Mucho hay que decir sobre la creación de movimientos progresistas más amplios y poderosos, sobre la estrategia y las tácticas para protegernos mejor, así como al medio ambiente, hasta que podamos reemplazar al capitalismo. Y cuando hayamos construido un movimiento mayoritario que esté listo para impulsar un sistema económico merecedor del siglo XXI habrá mucho para decir sobre cómo relegar al capitalismo al fondo de la historia de la forma más expeditiva posible. Pero, a la vez, que estos temas son discutidos brevemente en este capítulo, el propósito de este libro es el de definir lo más concretamente posible una alternativa deseable al capitalismo.

Nuestra madrina NHOA

[El capitalismo] no es un éxito. No es inteligente, no es hermoso, no es justo, no es virtuoso —ni tampoco nos proporciona los bienes y servicios. En suma, nos disgusta, y estamos comenzando a despreciarlo. Pero cuando nos interrogamos sobre qué cosa lo reemplazaría nos quedamos perplejos. (John Maynard Keynes)

Dado todo el trabajo que debemos hacer para responder a las crisis y proteger a la gente y al medio ambiente, ¿por qué es importante tomarse el tiempo para pensar acerca de cómo una alternativa deseable al capitalismo podría ser efectiva?

No existe escasez de críticas hacia el capitalismo, y los movimientos anticapitalistas serios han existido desde que el capitalismo apareció en la historia. Aun así, el capitalismo ha sobrevivido a pesar de sus numerosas debilidades. ¿Por qué es tan difícil deshacerse de este mal sistema?

Las personas que más se benefician del capitalismo han desarrollado un vasto armamento para desarmar al resto de la humanidad. Las luces del centro brillan más que nunca, existen bienes de consumo producidos para conquistarnos, el mito de que somos todos «clase media», así como el mito contradictorio que dice que cualquiera que se esfuerce lo suficiente puede ascender en la jerarquía de clases. Existen varias divisiones que nos enfrentan los unos a los otros, una prensa corporativa muy sofisticada que nos adormece y conduce a la ilusión de la existencia de una democracia, puesto que podemos votar y comprar como nos plazca. Y, finalmente, está la violencia de la policía y los militares, por si por alguna razón nos salimos de la raya o, simplemente, porque pertenecemos a una comunidad más amenazada. Todos, ellos conjuntamente forman un brutal sistema eficiente de dominación que protege los privilegios de unos pocos a expensas de la mayoría.

Pero, estas no son las únicas razones por las cuales el capitalismo está entre nosotros todo este tiempo. Mientras que el capitalismo es incompatible con las mejores potencialidades humanas, es compatible con algunas de las peores. Ningún sistema económico totalmente incompatible con la naturaleza humana podría sobrevivir, como lo ha logrado el capitalismo, si no coincidiera en alguna medida con aquello que los seres humanos pueden llegar a ser. Los defensores del capitalismo juegan con este hecho al argumentar que los humanos *solamente* pueden estar verdaderamente motivados a través de la avaricia y el miedo, que la mayoría de las personas son *incapaces* de tomar buenas decisiones económicas y, por lo tanto, deben ser guiadas por otros, y solamente se lograrán resultados razonablemente deseables poniendo a las mayorías bajo el mando de unos pocos y forzando a los avaros y miedosos a competir los unos contra los otros en los mercados. Esta es la consagrada defensa de la «naturaleza humana» de la que se sirve el capitalismo, lo que justifica que estemos destinados a un sistema económico patético, ya que somos una especie patética.

La falacia de este argumento es simple: ignora que los humanos tienen también otras potencialidades —potencialidades que no pueden ser consumadas bajo el capitalismo, pero que pueden convertirse en las bases de un sistema económico en el cual las personas administren su propia economía de forma democrática, justa, sostenible y eficiente. La falacia que está detrás de la defensa del capitalismo, basada en la «naturaleza humana», no radica en que las personas no sean capaces de actuar sin codicia, temor y obediencia, a pesar de que en un sistema jerárquico que premia la codicia y el comportamiento conservador y temeroso muchos de nosotros nos comportamos de esa manera de forma asidua. La falacia radica en la afirmación de que en un sistema donde las personas puedan tomar decisiones, donde son recompensadas si promueven una justa distribución de costos y beneficios, al tiempo que actúan en

forma solidaria hacia los demás, no sean capaces de comportarse de esa manera. El hecho de que podamos ver personas que se comportan así a diario, a pesar de los obstáculos, evidencia claramente que este tipo de comportamiento no está fuera del alcance de la naturaleza humana.

La mentira de que «el lado feo de la naturaleza humana es el único que existe» constituye el punto de partida para la «defensa de NHOA» del capitalismo. A comienzos de los años 1980, Margaret Thatcher transformó la réplica utilizada por las élites para aplacar las quejas de sus víctimas —No Hay Otra Alternativa— en un acrónimo inolvidable, NHOA.¹ Durante el siglo pasado, muchos en la izquierda respondieron a esta defensa NHOA del capitalismo utilizando las experiencias de la Unión Soviética, de la China maoísta o de algún otro país comunista. Otros, que no podían ignorar las cada vez más evidentes deficiencias de las sociedades comunistas sucumbieron ante NHOA y se resignaron a la tarea de hacer más humano el capitalismo. Ambas respuestas han probado ser erróneas. El comunismo nunca fue una alternativa adecuada al capitalismo, y, por lo tanto, tampoco una réplica convincente a NHOA. Por otro lado, NHOA no es más que una desesperada réplica convincente hecha por aquellos que se ven en apuros cuando deben defender al capitalismo por sus méritos.

Este breve libro describe una alternativa viable al capitalismo en la cual los trabajadores se autoadministran en lugar de trabajar para un empleador o un comisario político, mientras que los consejos de trabajadores y consumidores planifican sus actividades interrelacionadas de manera directa —sin recurrir ni a planificadores centrales ni a los mercados. El libro explica cómo esta «economía participativa» puede funcionar eficientemente y en forma justa; por qué esta nueva economía

1. En inglés: There Is No Alternative, o TINA.

no necesita sumergirnos en interminables debates y reuniones; por qué esta nueva economía motivará positivamente a los trabajadores a esforzarse más y a las empresas a innovar más y mejor; y por qué esta nueva economía protegerá al medio ambiente mejor que cualquier otro sistema económico anterior. En resumen, lo que sigue demostrará por qué razón NHOA no es simplemente una afirmación carente de contenido, sino que, en definitiva, es una «gran mentira». En realidad, *existe* una alternativa recomendable al capitalismo que se crea a partir de lo mejor de las potencialidades humanas —en lugar de lo peor de ellas— lo que es perfectamente posible.

Necesitamos una respuesta devastadora a NHOA, por la sencilla razón de que sin una propuesta por la cual valga la pena luchar no podemos esperar que la gente asuma los riesgos necesarios para cambiar las cosas. Necesitamos una respuesta a NHOA, porque sin una idea clara y precisa de adónde deseamos llegar, no podemos elaborar una estrategia que nos oriente sobre qué camino seguir. Finalmente, necesitamos una respuesta a NHOA porque no podemos derrotar a algo con nada. Este libro describe brevemente cómo puede funcionar una alternativa deseable al capitalismo. El último capítulo abre una discusión preliminar sobre cómo podríamos llegar a este objetivo a partir de la situación actual.